

Volumen dedicado a celebrar los veinticinco
años de labor universitaria del Prof.

D. JOSE M^a. LACARRA DE MIGUEL

en la Universidad de Zaragoza

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Departamento de Historia Medieval

LIGARZAS

I

VALENCIA
1968

NOVEDADES Y RECTIFICACIONES SOBRE LA
HISTORIA MUSULMANA DE VALENCIA

EL REINADO DE ABŪ BAKR MUḤAMMAD IBN ^cABD AL-^cAZĪZ AL-
^cĀMIRĪ

por Ambrosio Huici

Abū Bakr, tercer rey ^camirī de Valencia, subió al trono en 475 [1067], a la muerte de al-Ma^cmūn, rey de Toledo, quien diez años antes, se había apoderado de Valencia, al desposeer del trono a su yerno ^cAbd al-Malik, hermano de Abū Bakr. Se ha creído hasta ahora, que en los once años que reinó este Abū Bakr hasta morir en junio del 1085 o sea un mes después de la rendición de Toledo a Alfonso VI, vivió sin pena ni gloria, incapaz de toda intervención bélica, sometido a la autoridad de los reyes ḥudíes de Zaragoza, para dejar paso a la llegada de al-Qādir, quien provoca la gran tragedia de Valencia con la intervención de Alvar Fáñez y luego la del Cid por un lado; y la de los almorávides, por otro.

Pero tenemos que enjuiciar de nuevo esta vida pacífica para fijar, primeramente, su personalidad, que ha sido mal definida y sobre todo para darle lugar a enfrentarse con el Cid Campeador, así

como para exponer el curso de la primera campaña emprendida por éste, en el destierro, campaña que ha sido ignorada en gran parte o desfigurada, al sustituirla de manera inaceptable con la marcha directa y fracasada de Burgos a Barcelona; y a continuación de esta, a Zaragoza para ponerse al servicio de al-Muqtadir y de su hijo al-Mu^ctamīn.

Fue tan vergonzosa la conducta de ^cAbd al-Malik en la batalla de Paterna, que su suegro al-Ma^cmūn se decidió muy pronto a destronarlo e incorporar Valencia a sus estados, pero las fuentes musulmanas interpretan de diversos modos las causas de esta decisión. Unas la atribuyen a los desprecios y malos tratos de que era víctima la mujer de ^cAbd al-Malik¹, otras a la resistencia que Valencia oponía a cooperar con Toledo en su lucha contra al-Mu^ctamid por la posesión de Córdoba y por dar acogida en su corte a los enemigos políticos, que huían de Toledo².

Lo más cierto parece, según Ibn ^cIdarī, que al-Mu^cmūn decidió, a raíz de lo ocurrido en Paterna, pretestar una visita oficial a su yerno, ya que su hija había muerto, y que cuando acampó con sus tropas en las afueras de Valencia, salió a recibirlo ^cAbd al-Malik, lo introdujo en su alcázar y se excedió en agasajarlo, sin la menor sospecha³.

Al-Ma^cmūn que ya se había puesto de acuerdo con Ibn Raubāš⁴, el secretario que llegó a ser primer ministro, tanto de ^cAbd al-Malik como de su padre ^cAbd al-^cAzīz, lo apresó a los pocos días sin resistencia y de noche lo envió con su hijo y sucesor a Santáver⁵, donde al poco tiempo murió; su hijo huyó a Zaragoza, donde también murió.

Se ha creído que con estas dos muertes se extinguió la dinastía de los descendientes de Almanzor en Valencia; esto no es verdad, pues, aunque al-Ma^cmūn reinó durante los diez años siguientes en Valencia, acabó por sucederle un segundo hijo de ^cAbd al-^cAzīz y hermano de ^cAbd al-Malik, como vamos a ver. Reconocido al-Ma^cmūn por los valencianos, les dejó de gobernador al mismo Ibn Raubāš, que los había traicionado, y se dedicó desde Toledo a continuar sus luchas con los ^cAbbadíes de Sevilla sobre la posesión de Córdoba.

Desde el 457 [1066] hasta el 467 [1075] reina al-Ma^cmūn en Toledo y Valencia con gran escándalo de los reyes de taifas sus vecinos, que le ven apoderarse traidoramente, sin guerra ni dispendio, de tan codiciada presa y puede dedicarse a la guerra que mantiene

contra al-Mu^ctamid de Sevilla, que en 462 [1070] se había apoderado de Córdoba y había dejado en ella de gobernador a un hijo suyo. Al-Ma^cmūn consigue por fin en 467 [1075], por mediación de un mercenario, Ibn ^cUkāša⁷, asaltarla por sorpresa y se dirige a ella desde Valencia⁸ para su toma solemne de posesión tan codiciada; pero a los seis meses de su llegada en dū-l-qa^cda de ese mismo año 467 [junio del 1075], muere súbitamente, envenenado, según se cree. En ese intervalo de unos diez años, ensancha al-Ma^cmūn arderamente sus estados y reina sin ver su corona en peligro, pues los tres hijos de Fernando I, Sancho, Alfonso y García, al repartirse la herencia paterna, se entregan a luchas fratricidas, que le permiten dar regia hospitalidad a Alfonso, el futuro conquistador de su capital.

Al recibirse en Valencia la noticia de la súbita muerte de al-Ma^cmūn, se subleva Abū Bakr Muḥammad b. ^cAbd al-^cAzīz⁹, hijo del fundador de la dinastía y hermano de ^cAbd al-Malik, el destronado; y lo primero que hace con gran satisfacción de los valencianos o por lo menos sin ninguna oposición de su parte, es encarcelar al visir Ibn Raubāš, quien después de servir a su padre y a su hermano, se había vendido a al-Ma^cmūn, en cuyo nombre había gobernado a Valencia durante diez años¹⁰. La gran semejanza del nombre del visir Ibn ^cAbd al-^cAzīz con el del nuevo gobernante, quien además no tomó ningún título sultánico y se contentó con el de visir, dieron pie a la confusión de Ibn al-Abbār en la biografía del secretario y visir Abū ^cAbd Allāh Muḥammad Ibn Marwān Ibn ^cAbd al-^cAzīz, para hacerlo padre del príncipe Abū Bakr Muḥammad Ibn ^cAbd al-^cAzīz; consta además que el visir infiel, Ibn Raubāš, al ser encarcelado¹¹ por el nuevo señor de Valencia, Abū Bakr, se degolló en la prisión.

La "Primera Crónica General"¹², al traducir a una fuente árabe, incurre en un nuevo error y hace de los dos Ibn ^cAbd al-^cAzīz una misma persona, que gobierna a Valencia, primero diez años por cuenta de al-Ma^cmūn y luego otros once por cuenta propia, sin apercibirse del suicidio del Ibn ^cAbd al-^cAzīz cordobés.

El nuevo señor de Valencia, en contraste con su padre y su hermano, se distinguió por su equidad, su buena administración, su generosidad con los soldados y su interés en reparar las fortificaciones de su capital¹³. Pero cuando pacíficamente se ocupaba del bienestar de su pueblo, le crearon un grave conflicto la presencia y los manejos del turbulento literato Ibn ^cAmmār¹⁴, visir de al-Mu^ctamid

de Sevilla, quien haciendo traición a su rey, que tanto lo quería y lo había favorecido, se apoderó de Murcia y se declaró independiente. Quiso asociarse con Abū Bakr Ibn ^CAbd al-^CAzīz en su insensata megalomanía e incluso intentó apoderarse de Valencia y ensanchar sus dominios por Levante.

Abū Bakr, en vez de colaborar con él, se le opuso para no indisponerse con Sevilla y provocó las iras del frenético poeta, quien se desató en injurias contra la dinastía de los Banū ^CAbd al-^CAzīz e incitó a los valencianos a sublevarse contra ella ¹⁵. Como al mismo tiempo mantenía Ibn ^CAmmār una feroz guerra epistolar con al-Mu^Ctamid, llena de obscenas injurias que daba a leer a sus íntimos, Abū Bakr hizo que un judío bien pagado se ganase las gracias de Ibn ^CAmmār y consiguiese de él los originales de sus diatribas; al recibirlos Abū Bakr en Valencia los transmitió a al-Mu^Ctamid, para provocar el trágico fin del insensato poeta.

Las causas de esta ofensiva verbal fueron: la negativa de Abū Bakr a abrirle las puertas de Valencia, así como el apoyo que ofreció a Ibn Ṭahīr, señor de Murcia, para evadirse del castillo de Jumilla ¹⁶, en el que Ibn ^CAmmār lo había encerrado; y, sobre todo, el acuerdo y la colaboración con al-Mu^Ctamid para acabar con su rebeldía y darle muerte.

La intervención de Zaragoza en Valencia

En extremo precaria fue la situación en que vino a quedar el pequeño reino valenciano en manos de un rey tan pacífico y tan amenazado como Abū Bakr. El más poderoso y emprendedor de los reyes de la dinastía hūdī, al-Muqtadir, que reinó desde 436 a 475 [1046 a 1081] reunió bajo su poder todo el reino zaragozano, destronando a sus tres hermanos, como lo había hecho Fernando I, al suceder a Sancho el Mayor, y que demostró su capacidad militar al reconquistar a Barbastro ¹⁷. Después de apoderarse sin lucha y en el mínimo de tiempo de Tortosa y de Denia ¹⁸, parecía inminente la ocupación de Valencia, a la que apenas le quedaba más jurisdicción que la de su huerta y la capital. En tales circunstancias, al-Muqtadir al parecer, no se atrevió a apropiarse inmediatamente de Valencia por no indisponerse con Alfonso VI, que la consideraba como territorio de su zona de Reconquista ¹⁹, pero por otra parte los zaragozanos acu-

saban a su rey de haber cometido un grave error al conquistar tan fácilmente a Denia y dejar libre a la rica e importante Valencia, sin dedirse a soldar ese eslabón, que podía unir todo Levante, desde Denia hasta Tortosa ²⁰. Para obviar esas dos dificultades, entró el rey de Zaragoza en contacto con el rey castellano y le ofreció una gran suma de dinero, a cambio de permitirle la incorporación de Valencia a su reino.

De momento Alfonso VI, antes de la toma de Toledo, no pensaba más que en enfrentar a los reyes de taifas unos contra otros y someterlos al pago de continuas parias hasta agotar sus recursos y obligarlos a entregarse espontáneamente. Lo mismo decía Sisnando, el mozárabe, primer gobernador de Toledo, en sus negociaciones con ^CAbd Allāh, rey de Granada: "Hay que debilitaros y gastaros lentamente; cuando ya no tengáis ni dinero ni soldados, nosotros nos apoderaremos del país sin la menor dificultad" ²¹.

Aceptada la cantidad ²² y logrado el acuerdo, emprendió al-Muqtadir la marcha desde Zaragoza con su ejército hacia Valencia, cuyo emir, Abū Bakr, incapaz de hacerle frente, salió vestido de gala, como para hacer la oración del viernes, y con tanta elocuencia como diplomacia le dijo: "estas tierras son tuyas; obra como quieras y nosotros te obedeceremos, como súbditos tuyos" ²³. El zaragozano, ganado con esta declaración, renunció a tomarla militarmente ²⁴; y las buenas relaciones entabladas entonces entre Zaragoza y Valencia, se confirmaron más delante con el casamiento del heredero del trono hūdī, Aḥmad con la hija del rey valenciano, matrimonio que se celebró en Zaragoza en la noche del 26 al 27 de ramadān del año 477 [enero del 1085] ²⁵ con un esplendor inusitado. El visir judío Abū-l-Fadl Ibn Hasdai ²⁶, se encargó de redactar las invitaciones a los andaluces más distinguidos, a los caudillos más bravos y a gran número de visires, secretarios, chambelantes y arraeces, que acudieron en masa a Zaragoza. Con ocasión de esta boda, los banquetes se sucedieron sin interrupción, y el padre del novio sobrepasó a los califas ^Cabbasīes de Bagdad en la suntuosidad con que agasajó a sus huéspedes. La alianza derivada de este matrimonio puede considerarse como un pacto defensivo contra el acuerdo de al-Qādir, nuevo rey de Toledo, y Alfonso VI, por el cual al-Qādir se compromete a entregarle Toledo con tal que luego lo ponga en posesión de Valencia.

A los cuatro meses de celebrado el matrimonio de la princesa valenciana, moría su padre Abū Bakr, que reinó once años. Al mes

de haber entregado al-Qādir Toledo²⁷. Llegaba el momento de cumplir lo convenido con Alfonso VI y se abría el camino a la gran tragedia que la llegada del emir toledano preparaba a Valencia con la intervención de Alvar Fáñez y luego del Cid Campeador, por un lado y de los almorávides por otro, tragedia expuesta largamente por las fuentes árabes y cristianas, en el más vivo contraste con el silencio y la sequedad de los siglos anteriores.

Al-Qādir, el Cid y Valencia

Se ha creído hasta ahora que con esta sumisión incondicional de Valencia al rey de Zaragoza, al-Muqtadir, y con el posterior matrimonio de su nieto con la princesa, hija de Abū Bakr Ibn ^CAbd al-^CAzīz, se da por terminada la vida política del último emir de la familia de Almanzor, a pesar que de son cuatro las fuentes que nos ofrecen una exposición, tan exacta y pormenorizada de la primera campaña que el Cid hace en su destierro, hasta llegar a Zaragoza, y que si bien coinciden en sus líneas generales, ofrecen interesantes pormenores y aclaraciones muy dignas de tenerse en cuenta y en todo caso coinciden en la exactitud del relato y la regularidad de las etapas, así como en el desarrollo de la campaña, tan minucioso y veraz, que no se puede rechazar a priori sin un detenido estudio.

Estas fuentes son el "Cantar del mío Cid"²⁸, la "Primera Crónica General de España"²⁹, la Crónica del famoso cavallero Cid Ruy Díaz Campeador, llamada "Crónica Particular"³⁰ y la Crónica general de Espanha de 1344³¹.

En resumen, toda la actuación del rey de Castilla, desde que el Cid volvió de cobrar las parias de Sevilla en 1079, se limitó a apoyar a al-Qādir para reponerlo en el poder contra sus enemigos y someterlo más cada día a su vasallaje. No parece, por lo tanto, que durante el año 1080 ni a principios del 1081 tuviese Alfonso que emprender ninguna campaña importante por tierras andaluzas³², que se le hubiesen sublevado ni que unos sarracenos innominados, al saber que Alfonso con su ejército estaba ausente y que el Cid había caído enfermo, se atreviesen a asaltar el castillo de San Esteban de Gormaz y hacer no pequeño botín.

Rodrigo, indignado por ello, a pesar de su enfermedad y de considerarlos como unos ladronzuelos, los atacó "con todo su ejército

bien armado"³³, que consta no lo tenía y sin tener en cuenta la política de su rey y sus tratos con al-Qādir, devastó la zona de Toledo e hizo siete mil cautivos entre hombres y mujeres, les arrebató todos sus bienes y riquezas y se las llevó consigo. A esta desafortunada campaña contra unos ladronzuelos, sigue otra exposición aún más inverosímil; cuando Alfonso y sus magnates que ya debían estar de regreso de esta supuesta campaña, se enteraron de lo ocurrido, se indignaron en extremo y la camarilla de envidiosos hizo creer al rey que la algarada de Rodrigo no tenía claramente más móvil que el dejarlos matar a todos por los musulmanes³⁴, mientras estaban en tierra enemiga y la saqueaban.

Tanto el "Cantar" como las tres "Crónicas" ya citadas, e incluso la "Historia Roderici", relatan y comentan estos hechos, sin tener en cuenta para nada el ambiente de manifiesta debilidad bélica de los reinos de taifas, incapaces de enfrentarse con un ejército cristiano por pequeño que fuese. ^CAbd Allāh, el último rey zirī de Granada, su contemporáneo, confirma con la mayor claridad la profunda decadencia militar de los reinos de taifas con estas palabras; "Los súbditos de las tierras de al-Andalus se declararon incapaces de participar en las campañas, haciendo valer... que no se hallaban preparados para combatir y que por otra parte, su participación en las campañas les impediría cultivar la tierra. No eran, en efecto, gente de guerra... Al-Andalus, tanto en lo antiguo, como en lo moderno, ha sido siempre un país de sabios, alfaquíes y gente de religión...". Y poco más adelante, hablando de las habitantes de Elvira, añade "Por un lado no querían someterse a nadie ni aceptar las decisiones de un gobernador; pero por otro lado eran las gentes más cobardes del mundo y temían por la suerte de su ciudad, ya que eran incapaces de hacer la guerra a nadie, aunque fuese a las moscas. de no ser asistidos por milicias (extranjeras), que las protegieran y defendieran"³⁵.

Las varias y confusas campañas, que precedieron a la conquista de Toledo, crearon graves complicaciones a Alfonso VI, que había sido hospedado magníficamente por al-Ma'mūn y que había contraído compromisos amistosos con él y luego con su nieto al-Qādir. La insensata gobernación de este último, y los disturbios que provocó dentro de su reino, le obligaron a buscar la protección de Alfonso contra sus enemigos domésticos, quienes tras largas revueltas, no especificadas, logran expulsarlo del trono y entronizan a ^CUmar Ibn al-Aftas en junio del 1079 [fin del 472]. Al-Qādir, ante situación tan desesperada, huye a Huete y luego a Cuenca, desde donde pide so-

como a Alfonso y le promete varias fortalezas importantes, además de esquiladoras parias. Firmado el acuerdo, acude Alfonso a recoger a al-Qādir, ataca al rey de Badajoz y le obliga a evacuar Toledo antes de fines del año 473 [primavera del 1080]³⁶.

Reinstalado al-Qādir en el trono de Toledo, sigue siendo reconocido como su señor legal, y Alfonso lo defiende contra todos sus enemigos. Esas campañas, previas al asedio de Toledo, mal definidas por falta de precisión en las fuentes históricas, han sido erróneamente interpretadas y han dado lugar a las Crónicas cristianas para considerarlas como incursiones en los reinos de taifas andaluces, sin ver en el ataque musulmán a San Esteban de Gormaz más que una reacción peligrosa contra Alfonso ausente, que el Cid, apenas repuesto de su enfermedad, rechaza y castiga severamente³⁷.

El destierro del Cid

La causa verdadera de la indignación de Alfonso contra el Cid y del subsiguiente destierro, que el impone, no hay que buscarla en esa infantil creencia de que el Cid con su intervención, más o menos meditada, iba a dejarlos morir a manos de los musulmanes, sino en el propósito de cortar una intromisión, que perturbaba la política de Alfonso para pactar con al-Qādir y sostenerlo aún, como dueño y señor del territorio toledano.

"La Crónica Particular" es bien explícita al informarnos que al-Qādir se querella a Alfonso porque el Cid ha quebrantado la paz concertada entre ambos y la misma acusación hacen los ricoshombres de Castilla³⁸. Y más adelante, cuando Alfonso recibe el presente que le ofrece el Cid, como parte del botín ganado en la batalla campal de Alcocer y le pide por mediación de Alvar Fáñez que le levante el destierro, se excusa de perdonarlo tan aún por el amor del rey de Toledo, razón que casi con las mismas palabras alegra la "Crónica del año 1344"³⁹, y recalca que, al recibir la querella de al-Qādir, le pesó mucho; y los ricoshombres que no querían al Cid, tuvieron motivo, al enterarse de lo ocurrido, para ponerlo a mal con el rey y decirle: "Señor! el Cid ha quebrantado vuestra verdad y la paz que tenéis con el rey de Toledo, que tanto os amaba". Y el rey fue muy sañudo contra el Cid y como además no había olvidado la jura que tan afincadamente le tomara en Santa Gadea⁴⁰.

Recibe Rodrigo en Vivar la sentencia del destierro y con sesenta pendones se encamina a Burgos, distante unos diez kilómetros, donde no es recibido ni aprovisionado por orden expresa de Alfonso VI. Acampa en la glera del Arlanzón y se le une Martín Antolínez, que lo provee de pan y vino y le gestiona el famoso préstamo de los judíos Raquel y Vidas. Sale de noche y al amacener llega a Cardeña; "El Cantar"⁴¹ escribe con especial emoción las escenas familiares de la despedida, en la que sólo hay que subrayar el hecho de que el Cid se despide de su mujer Jimena Díaz y de sus dos hijas, Elvira y Sol, "amas a dos", sin que esté presente el hijo Diego⁴².

Se anuncia por Castilla que el Campeador se va de la tierra y necesita gente, así que los que quieran seguirle, se reúnan en el puente del Arlanzón. Acuden hasta ciento quince caballeros, que se presentan en Cardeña y se hacen vasallos suyos. Faltaban sólo dos días para expirar el plazo que se le había concedido para salir de Castilla.

Menéndez Pidal con la maestría y erudición en él habituales ha estudiado el itinerario del destierro en esta campaña; le sigue y comenta desde la salida de Cardeña hasta la llegada a Alcocer, pero, al encontrarse entonces con la batalla campal trabada al pie de ese castillo contra el ejército llegado de Valencia, corta el curso del itinerario que lo llevaría hasta Zaragoza por considerarla juglaresca y lo mismo y aún más hace en "La España del Cid", en cuya exposición no pasa de Castejón. Encuentra legendario un relato, según el cual, envía el rey de Valencia Abū Bakr sus tropas para luchar con el Cid a orillas del Jalón, cerca de Calatayud, y por lo tanto dentro del reino de Zaragoza con la orden extraña de, una vez vencido, llevarlo prisionero a Valencia. Aunque en el tomo I de su trabajo sobre el "Cantar" ha seguido y comprobado el itinerario y su exactitud, se ha visto obligado a abandonar esas fuentes, que le harían llegar con el Cid a Zaragoza y seducido por la sibilina afirmación de la "Historia Roderici" lo lleva directamente, no sabemos cómo ni por dónde, a Barcelona y de allí a Zaragoza.

La "Crónica del año 1344" nos ofrece por su cuenta, como preliminares del destierro un cuadro anecdótico, cuya veracidad no podemos comprobar, en el que el rey Alfonso comunica personalmente al Cid la orden del destierro y que demuestra la tirantez con que el carácter enérgico del Cid protestaba al recibir ese castigo.

El rey, cuando llegó a Burgos, mandó luego decir al Cid que fuese a verse con él. El Cid sabía ya muy bien cómo se le acusaba ante

el rey. Y cuando llegó a la corte, se presentó al rey y quiso besarle la mano, pero él no quiso dársela, sino que le dijo muy sañudamente que se saliese de su reino. El Cid dio de espuelas a un mulo [sic] que montaba y se pasó a una heredad suya. Y le dijo al rey. "No estoy en lo vuestro, sino en lo mío". Y el rey le dijo otra vez: "salidme de mis reinos sin demora alguna". El Cid le dijo: "Señor, dadme de plazo treinta días para que me salga de la tierra, según el derecho de los hidalgos". Y el rey dijo que no lo haría, sino que de allí a nueve días se saliese de la tierra; que si no, él lo haría salir⁴³.

El Cid sale del monasterio bien de mañana después de los matines y la misa, y llega en su jornada a dormir en Spinaz de Can, al Sur de Cardeña⁴⁴.

En el camino váensele allegando gentes de todas partes, pasa a la izquierda de Gormaz, "una buena cibdad", deja a la diestra Alilón, "torres, que moros las han"⁴⁵.

Pasa por Alcubilla del Marqués⁴⁶, cuatro kms. al Este de San Esteban y ocho al Suroeste del Burgo de Osma. Traspasa la calzada romana de Quinea⁴⁷. Cruza el Duero por Nava-Palos y va a posarse en la Figueruela (Figuereda); aldea de la orilla opuesta. Al día siguiente con gran acompañamiento fue a acampar en la sierra de Miedes, teniendo a su izquierda a Atienza⁴⁸. Antes, al ponerse el sol, mandó hacer alarde de su gente y contó bien trescientos caballeros y muchos peones. Cruzan la sierra de noche y al amanecer acampan ocultos en un alto monte de sus estribaciones meridionales. Vuelven a trasnochiar y al acercarse a Castejón, que está sobre el Henares, a unas siete leguas de Atienza, prepara el Cid una celada y manda a Alvar Fáñez con Alvar Alvarez, Alvar Salvadórez, Galindo García y doscientos caballeros correr toda la tierra, fita ayuso, por Guadalajara, hasta Alcalá de Henares. Hita se halla a unos treinta y dos kilómetros de Castejón por carretera; Guadalajara a veintisiete de Hita; y Alcalá a otros tantos de Guadalajara⁴⁹.

Al alejarse Alvar Fáñez con sus doscientos caballeros y estar el Cid oculto con los cien restantes, abrieron los musulmanes las puertas del castillo para salir a sus habituales trabajos en el campo y el Cid pudo asaltarlo⁵⁰ y hacer un gran botín, que unido al que aportó Alvar Fáñez de su algarada se repartió equivalentemente a la mesnada; y el Cid vendió su quinto por tres mil marcos de plata a los musulmanes de Guadalajara que acudieron a comprarlo.

La orden de destierro y el comienzo de la campaña del Cid por

tierras de la Alcarria debieron coincidir con la primavera del 1081 o sea cuando Alfonso VI recogía a al-Qādir en Cuenca, expulsado de su trono por los partidarios de Umar Ibn al-Aftas de Badajoz, que lo ocupó durante diez meses.

Como hemos visto, quedó el Cid muy resentido por el castigo que se le imponía y dado su carácter impulsivo y resuelto no es de extrañar que en los primeros momentos se atreviese a enfrentarse con su rey, como lo demuestra la citada escena, más o menos real, que le atribuye la "Crónica del año 1344".

Sabia que lo habían denunciado y no debía ignorar que en el fondo tenía la responsabilidad de haber actuado en contra de la política conciliadora que su rey seguía de momento con al-Qādir. El resentimiento que lo produjo el destierro no lo pudo olvidar de pronto, ya que a los dos o tres días de su salida, cuando llega a tomar Castejón, hace que Alvar Fáñez saquee por segunda vez todas las tierras, desde Hita y Guadalajara hasta Alcalá de Henares, que seguían en poder de al-Qādir y eran oficialmente protegidas por Alfonso. El botín es relativamente grande y el Cid cuando se vio tan bienandante, en sus comienzos, fue muy alegre et loçano por ello et atreviose a mas et envió decir al rey don Alfonso que pues quel echara de la tierra, quel farie deservicio con aquellas compañías que traie⁵¹, frase que en el "Cantar" es aún mas explícita, al decir a Alfonso "quel buscarie mal con todas sus mesnadas⁵² y que la "Crónica del año 1344" corroborara ya que el Cid mandó decir al rey que así sabía elle deservir señor. La palabra deservicio la truecan algunos códices en servicio, para ennoblecer las palabras del Cid y ponerlas de acuerdo con su conducta posterior de reconocimiento y lealtad al rey, aunque de momento no dé pruebas de ello. A lo cual no se opone el que luego diga "con Alfonso, mio señor, non quisiera lidiar"⁵³, porque acata en principio su autoridad, pero, sobre todo en este caso porque teme "que buscar nos te el rey Alfonso con toda su mesnada, ya que los moros deste logar son vasallos del rey don Alfonso y, como sepa que aquí estamos, vendrá con todo su poder y el de los moros, y no será guisado que le esperemos aquí, ya que es hombre poderoso y de gran corazón⁵⁴.

Al quedar Castejón muy cerca de las tierras de Alfonso VI, para no verse expuesto a luchar con él y ante el peligro de verse privado de agua, decide evacuarlo y siguiendo el curso del Henares, río arriba, llega hasta las cuevas de Anguita⁵⁵, entre Aguilar de Anguita y Luzón: cuevas estudiadas y conocidas hoy por su valor prehistórico.

Cruzan la divisoria entre el Tajo y el Jalón, y entran en el Campo de Tarancio (hoy Tarance) páramo desolado, frío e inhabitable y por eso dice el "Cantar" "por esas tierras ayuso quanto pueden andar"⁵⁶.

Siguen Jalón abajo y llegan a albergar entre Ariza y Cetina⁵⁷, que distan treinta y cinco y quarenta y cuatro kilómetros respectivamente a Anguita; y la mitad de Torance. Por donde pasaban hacían grandes presas⁵⁸, y siguiendo la hoz del Jalón, cinco kilómetros más abajo llegaron a Alhama; y otros cinco más adelante, a Buvierca; de esta continuaron hasta Ateca (ocho kilómetros), a cuya vera se encuentra el castillo de Alcocer. El Cid acampó e hizo una bastida⁵⁹ para apoderarse de él. Pero al no poder asaltarlo⁶⁰, finge retirarse y al salir la guarnición sitiada en su persecución, es derrotada y el castillo es tomado por el Cid.

Era la fortaleza que dominaba no solo a los pueblos de Ateca y Terrer, distantes uno de otro siete kilómetros y entre los cuales estaba en la orilla izquierda de Jalón, pues Huntington que visitó el lugar en 1903, para ver de localizarlo y estudiar en su presencia la estrategia miliar del texto, tan rico en pormenores, sólo nos dice que hay varios sitios junto a Ateca y a lo largo del río, que parecen convenir más o menos, con la descripción del "Cantar" y de las tres "Crónicas" que lo siguen. Arenas en su trabajo sobre Molina de Aragón cree que coincide con Castejón de la Reina, unos tres kilómetros al sur de Ateca, desde el cual el Cid parte luego, Jiloca arriba, hacia el Poyo de Monreal⁶¹.

Para probar la veracidad de esta información basta citar literalmente el texto de la "Primera Crónica General", de la edición Menéndez Pidal⁶²; "fueron a posar sobre Alcocer en un otero redondo, grande y fuerte, cerca del río Jalón, para que nadie les pudiese vedar el agua". Para tomar a Alcocer mandó el Cid a parte de su mesnada acampar contra el río y al resto contra la sierra y hacer una trinchera alrededor para que no fuesen atacados ni de día ni de noche.

El Cid y Abū Bakr

Estuvo allí acampado durante quince semanas, plazo necesario para que los habitantes de Ateca, Terrer, Calatayud, Daroca y Molina de Aragón, temerosos de que les ocurriese lo que a Alcocer, en-

viasen sus delegados al rey de Valencia, Abū Bakr, para pedirle socorro dándole a conocer que había un hombre, al que llamaban Ruy Díaz, el Cid, a quien desterró el rey Alfonso, y que devastó toda aquella tierra, tomando a Alcocer y matando a cuantos moros allí encontró; que si no se le ponía remedio, todos aquellos lugares serían perdidos, pues tan mortalmente sabía hacer la guerra que no temía a nada y había ya devastado toda la ribera del Jalón por sus dos orillas.

Es bien extraño que a pesar de la veracidad y exactitud que refleja esta fuente, se haya prescindido de seguirla y se haya preferido llevar al Cid impensadamente a Barcelona, después de haberle hecho llegar hasta Castejón en plena Alcarria.

En "La España del Cid"⁶³ Menéndez Pidal, que ha comenzado a seguir al "Cantar" en la salida de Burgos y Cardeña hasta la llegada a Castejón, abandona esa fuente, no menciona para nada a las otras tres que la siguen y completan; y al ver entrar al Cid por el valle del Jalón en tierras del reino de Zaragoza y encontrarse con el asedio y toma de Alcocer y sobre todo con el minucioso relato de la batalla campal, tan insólita, contra el ejército de Abū Bakr, llegado desde Valencia y con el pretexto mal interpretado de que el Cid "con Alfonso, mío señor, non quería lidiar" lo lleva por la mano de la "Historia Roderici" de manera impensada a Barcelona y a Zaragoza.

Pero esta extraña intervención no puede a priori tomarse por juglaresca sin estudiarla y discutir su justificación. En primer lugar el emir Abū Bakr era rey de Valencia⁶⁴ desde el año 467 [1075] en que se sublevó, a la muerte de al-Ma'mūn, para restaurar el dominio de su dinastía, que había sido arrebatado a su hermano 'Abd al-Malik, casado con una hija de al-Mu'mūn. Al año siguiente 468 [1076], al-Muqtadir se apoderó de Denia, y a continuación, después de haber ofrecido a Alfonso una cantidad considerable para que le permitiese apoderarse de Valencia, llegó a ella en la segunda mitad de ese año 1076 y recibido, como hemos visto, solemnemente por Abū Bakr; y fue reconocido de la manera más explícita, como señor de Valencia. Esta sumisión fue mantenida muchos años, y se confirmó ocho años más tarde en 485 [1092] con el casamiento del nieto de al-Muqtadir con la hija de Abū Bakr.

Ninguna de las cuatro fuentes estudiadas indican los motivos que tuvieron los habitantes de Calatayud y su región para pedir socorro a Valencia, en vez de hacerlo a Zaragoza, ya que Calatayud está mucho más cerca de Zaragoza que de Valencia. En todo caso es bien po-

sible y hasta razonable que al-Muqtadir, como dueño absoluto de Zaragoza y Valencia ordenase a sus súbditos de la zona de Calatayud dirigirse a su vasallo el rey de Valencia para pedirle socorro. Por otra parte sabemos que, muy poco después, murió al-Muqtadir ese mismo año, y puede ser indicio de su más o menos larga enfermedad el que ya correinaba con él por entonces su hijo y sucesor al-Mu'tamin; y por si estos motivos no fuesen plausibles, podemos tener en cuenta que al-Muqtadir pudo ese año apoderarse de Lérida, sede de su hermano mayor, después de largos años de lucha ⁶⁶.

Abū Bakr se decide a actuar para vengarse de ese Cid, desconocido para él, que de tal modo había entrado "en su tierra". Los caudillos enviados por él pasan con numerosas fuerzas por Segorbe y Albaracín para llegar a Cella (Zelfa la del canal); ya desde allí convocan, según se les ha ordenado, a los concejos de esa frontera. Llegan a Calatayud y envían sus mandaderos por toda la zona para ir contra aquellos pocos cristianos que perturbaban la comarca. La concentración es muy grande y cada día va en aumento hasta poder ver dar el agua a los soldados del Cid y ponerlos en riesgo de carecer de pan. Dura el asedio tres semanas, y el Cid expone a su mesnada la enorme desproporción en que están con los grandes contingentes musulmanes, así como la imposibilidad de retirarse secretamente de noche, cercados como estaban por todas partes; y todos por boca de Alvar Fáñez piden el ataque la mañana siguiente ⁶⁶.

Las otras dos Crónicas, la Particular y la del año 1344, coinciden en señalar que la iniciativa y la responsabilidad de esta batalla campal se deben a Abū Bakr, ya que, según confirma el "Cantar":

Al rey de Valencia embiaron con mensaje [627]

si non das consejo a Teca [Ateca] y a Terrer perderás [632]

Quien dice:

Tres reyes veo de moros, derredor de mi estar [637]

Non lo detardedes, los dos id por allá [638]

Tres mil moros levedes con armas de lidiar [639]

con los de la frontera, que vos ayudarán [640]

Prendetmelo a vida, aduzidmelo delant [641]

Porque se me entró en mi tierra, derecho me avrá de dar [642]

Faris y Galbe

No tenemos más datos para concretar la personalidad de los dos arraeces o caudillos, a los que las crónicas cristianas llaman reyes, siguiendo la costumbre de llamar así a los caudillos, que acompañando a un rey o Sultán entraban en combate al frente de sus tropas, aunque fuesen meros jefes militares, visires o arraeces. Nada más sabemos de Faris, pero de Galbe, podemos conjeturar que debía ser oriundo de Molina de Aragón y que usando el aumentativo de "on", tan frecuente en las familias nobles hispano-musulmanas, se transformó en Galbón; e hijo suyo pudo muy bien ser el famoso Ibn Galdón o Galbūn, rey o señor de Molina, que tantas relaciones tuvo con el Cid, y que, después de muerto este, tomó parte en la batalla de Cotanda contra Alfonso el Batallador; sus hijos emigraron a Andalucía y fueron reyezuelos de Ronda y Jerez.

En todo caso las cuatro fuentes consultadas coinciden en afirmar que el Cid derrotó en batalla campal a los arraeces Faris y Galbe ⁶⁷ y la "Primera Crónica General", describe en dos capítulos con grandes pormenores la acritud de las luchas, la enorme desproporción de los dos bandos, ya que a los tres mil hombres enviados por Abū Bakr se habían unido todas las levas hechas en la zona de Calatayud y las riberas del Jalón, y el arrojo casi suicida con que el Cid mató a un visir ⁶⁸ para arrebatarse su caballo y dárselo a Alvar Fáñez, que había perdido el suyo en el fragor de la batalla.

La victoria fue completa ⁶⁹ y el botín tan grande que el Cid envió con Alvar Fáñez a Alfonso VI treinta caballos con sus espadas y arreos para pedirle gracia; pero no la consigue, al alegar el rey que las tres semanas transcurridas desde que salió desterrado eran un plazo demasiado corto para perdonarle tan grave ofensa. Le permitió, en cambio, que todos los hombres de armas de su reino pudiesen ir libremente a enrolarse en su mesnada.

Mientras Alvar Fáñez cumplía su misión ante el rey, acampó el Cid en el Poyo de Monreal del Campo y desde él algareó todo el territorio de Medinaceli, Teruel y demás localidades hasta Zelfa, la del Canal (hoy Cella). Impaciente por la tardanza en regresar de Minaya Alvar Fáñez, deja el Poyo y en una trasnochada pasa arriba de Teruel y va a posar en el Pinar de Tévar, donde se le reúne Alvar Fáñez después de cumplir sus encargos en Burgos y Cardeña. Las tierras negras de Alcañiz las va dejando ⁷⁰ en su algará, y hace tanto daño en la zona de Zaragoza, que la obliga a pasar parias. Su rey, al-Muqtadir, por las muchas razones alegadas ya, que lo incapacitaban para medirse con él, prefirió tomarlo a su servicio.

Menéndez Pidal en "La España del Cid", no ha podido aceptar en toda su extensión el relato⁷¹ que el "Cantar" y las tres Crónicas estudiadas nos dan con tanta exactitud de la primera campaña del Cid a raíz de su destierro, y sobre todo al encontrarse con la extraña batalla campal de Alcocer contra el ejército valenciano del rey Abū Bakr, la reputa invención del viejo juglar, pero, al ver que encaja tan exactamente en la Historia, retrasa la marcha de Alvar Fáñez con los treinta caballos que regala al Cid a Alfonso VI, y no vacila en alejarlos de Alcocer y colocarlos tras los primeros triunfos logrados en la región de Lérida, tres o cuatro años más tarde por cuenta del rey de Zaragoza, al-Mu'tamin, contra su hermano, Mundir al-Hāyib; eleva a cien caballos el regalo, sin apercibirse de la contradicción en que incurre al poner en boca de Alfonso con tanto retraso su negativa a perdonar al Cid "tan aína", así como en elevar a cien los caballos "fuertes e corredores" que se presentan al rey, sin reparar en que este segundo regalo sólo tuvo lugar once o doce años más tarde⁷², una vez tomada Valencia y derrotados los almorávides en la batalla de Cuart de Poblet.

El "Cantar" sigue la misma pausa histórica que las tres "Crónicas" estudiadas pero es mucho más efusivo y extraño en lo que se refiere a la vida familiar del Cid, a la que dedica trescientos noventa versos, antes de exponer su salida a Cardeña. Las tres "Crónicas" pasan por alto esas escenas de emoción familiar e ignoran al "Cantar", al que nunca citan; y en cambio lo hacen muchas veces a la "Historia", una Historia indeterminada, a la que se refieren, tanto mientras tienen un tema común con el "Cantar", como en los capítulos y los hechos que le anteceden y lo siguen.

Al observar esta anómala e inesperada divergencia, me permito discrepar de la opinión general, que sigue a Menéndez Pidal en su escueta afirmación de que las tres "Crónicas", a pesar de sus variantes y adiciones, son una mera y exclusiva reproducción del texto del "Cantar". Invadiendo el terreno de la genealogía y derivaciones de nuestras fuentes históricas medievales, campo vedado a mi ignorancia, me atrevo a sugerir la necesidad de recurrir, a la ineludible existencia de una tradición y de unas fuentes, orales o escritas, cuyo rastro sospechamos, pero no podemos seguir, y en las que tanto el "Cantar" como las tres "Crónicas" han basado su relato para sus discrepancias e innovaciones respecto al "Cantar".

Características de la primera campaña del Cid en el destierro

Sale Rodrigo de Vivar, abandonando todo su patrimonio y como sus acompañantes han tenido que hacer lo mismo⁷³, se ve obligado a pedir a los judíos Raquel y Vidas el préstamo, más o menos poetizado, pero necesario, para emprender una marcha larga y forzada por país enemigo sin más medios que su valor y sus armas personales. Sale de Castilla con unos trescientos caballeros y muchos peones, entre los que reparte la suma prestada, y enseguida manda a Alvar Fáñez a razziar la zona de Guadalajara y Alcalá de Henares⁷⁴ para apoderarse de cuanto botín hallen tanto en cautivos como en ganado, mientras él asalta el castillo de Castejón⁷⁵ para apoderarse del oro, la plata y cuantos bienes encuentra en él. Reparte el doble botín a su mesnada, y vende el quinto, que le corresponde, a los musulmanes saqueados de Hita y Guadalajara⁷⁶ por tres mil marcos de plata para ir formando un pequeño fondo de guerra. Abandona Castejón, para no enfrentarse con su rey, Alfonso, y cruza la Alcarria sin cautivos ni apenas impedimenta para maniobrar y ganarse el sustento con sus manos y sus armas en un avance continuo, feriendo e matando e haciendo mucho mal⁷⁷.

Dice en varias ocasiones a sus soldados que debían continuamente desplazarse ya que eran tierras angostas y no podían mantenerse en ellas, pues a poco que se detuviesen todo lo esquilaban y dejaban yermo⁷⁸. Como por otra parte, si con moros non lidiasen non les daríen el pan, tuvieron que vender Alcocer a los musulmanes de Ateca y Calatayud por otros tres mil marcos. Después de verse cercado en Alcocer y correr el peligro de caer en mano del ejército enviado desde Valencia, saquea, al establecerse en Monreal del Campo⁷⁹, la vega del río Martín, algarea los términos de Daroca, Molina de Aragón y Teruel hasta Cella y por fin desemboca desde el Pinar de Tévar en los llanos de Alcañiz, y no ve mas solución a sus problemas de desterrado que entenderse con al-Muqtadir y ponerse a su servicio.

De esta manera puede resolver el acuciante problema de ir asaltando por sorpresa enriscados castillos y saqueando pueblos oscuros para mantener y pagar a su mesnada, sin detenerse mucho tiempo en un lugar, so pena de esquilmarlo y pasar hambre. Ahora va a formar parte de un ejército regular bien organizado y desempeñar un papel dirigente.

Legendaria ida del Cid a Barcelona

Esta exposición tan normal y tan razonada de la primera campaña del Cid a raíz de su destierro, ha sido rechazada y tenida por legendaria, a partir de la batalla campal de Alcocer: en cambio se acepta como hecho histórico una salida directa del Cid, que va de Burgos a Barcelona para ofrecer sus servicios a los condes de Barcelona, Ramón II, Cabeza de estopa, y su hermano Berenguer II. Se asegura que es rechazado despectivamente y que comete, entre otros desafueros, el de herir en la corte condal a un sobrino de Berenguer II y marcharse directamente a Zaragoza, donde sus servicios son mejor aceptados. Esta versión se funda en dos textos; el primero es de la "Historia Roderici" que dice escuetamente: "El Cid, saliendo del reino de Castilla, vino a Barcelona dejando a sus amigos en tristeza. Pero luego vino a Zaragoza, reinando entonces en ella al-Muqtadir". El autor de esta "Historia Roderici" escribe en Aragón o en la frontera de Cataluña y por eso dice "vino a Barcelona" y "vino a Zaragoza": pero ni ahora ni después, cuando copia la larga carta del Conde al Cid; antes de la batalla del Pinar de Tévar⁸⁰, para nada alude a la estancia del Cid en Barcelona y las únicas ofensas y entuertos de que le acusa, se refieren exclusivamente a la derrota que le infligió el Cid en la batalla de Almenar y al botín que le arrancó, así como a las ofensas con que ahora le ofende.

Por otra parte, si esa frase ambigua, "dejando a sus amigos en tristeza", es falsa, ya que consta bien explícitamente la compañía con la que salió, es lógico que también lo sea la anterior, "vino a Barcelona", y que por lo tanto el comentario de que fue a ofrecer sus servicios a los Condes de Barcelona y la afirmación gratuita de que fue rechazado, son un mero comentario moderno. No parece tampoco muy razonable el que dado el extenso territorio musulmán por el que tenía que pasar para llegar de Burgos a Barcelona, lo cruzase sin dificultad con su mesnada; y si iba sin ella, era ocioso ofrecer su sola persona a quien no la necesitaba para someter a los reyes musulmanes, sus vecinos, si no eran sostenidos por otros contingentes cristianos y mercenarios.

Esta versión tan amañada ha tenido que apoyarse en unos versos del "Cantar", que al tratar también de la batalla del Pinar de Tévar, tras la advertencia de que "el Conde es muy follon e dixo una vanidad", le hace decir:

Grandes tuertos me tiene myo Cid, el de Bivar
Dentro en mi cort tuerto me tovo grand;
Firiome el sobrino e non lo enmendo mas
Agora correm las tierras que en mi enpara estan.

En este texto, que ya el autor del "Cantar" califica despectivamente, tampoco es posible encontrar una razonable explicación al hecho de que el Cid expulsado de Castilla, se vaya hasta Barcelona a ofrecer sus servicios al Conde Berenguer II y que en vez de ganarse la protección, que tan necesaria le era de momento, lo ofendiese con varios agravios, el mayor de los cuales debió ser el herir con su espada en riña o duelo al sobrino del Conde y si esta conducta es inverosímil, aún es mas increíble que el Conde dejase impune tal agravio y le permitiese irse a Zaragoza, desde la cual le había de hacer una cruel guerra hasta derrotarlo y cautivarlo dos veces.

Este alegato tan débil y tan enigmático queda desvirtuado claramente por la "Crónica del año 1344", que en la versión portuguesa dice: "feriome meu sobrino en na corte del rey", testimonio pasado por alto hasta ahora y que obliga a trasladar a la corte de Burgos ese altercado con más visos de probabilidad⁸¹. Testimonio que corrobora la "Crónica Particular" al decir: "a grandes tuertos tiene el Cid Ruydiez de Bivar lo mío: feriome a mi sobrino en la corte e non me lo quiso enmendar"⁸².

NOTAS

- 1 "Al-Bayān al-mugrib" (edic. Lévi-Provençal), t. III, p. 266 al fin.
- 2 Ibn Bassām en su "Dajira", parte III, inédita, fol. 49b, citado por Muḥammad ʿAbd Allāh ʿInān en sus "Mulūk al-ṭawāif", p. 100 y 215, nº. 2.
- 3 "Al-Bayān", III, p. 267.
- 4 Su biografía en "Ḥullat al-Siyarā", bajo el epígrafe "al-kātib Abu ʿAbd Allāh Muḥammad b. Marwān b. ʿAbd al-ʿAzīz, el Cordobés", apellidado, Ibn Rawbās, en la que se copia parte de sus versos y que Dozy transcribe completa en sus "Recherches", 3ª. edic. t. II, apéndice IX.
- 5 "Al-Bayān al-mugrib", t. III, p. 267. En cambio el segundo fragmento anónimo de la misma obra, p. 303, dice que lo desterró a Uclés.
- 6 "Al-Bayān al-mugrib", t. III, p. 267.
- 7 Sobre la vida y los hechos de este aventurero, véase el "Bayān", t. III, p. 28; y sobre todo ʿInān en su "Mulūk al-ṭawāif", p. 102-3.
- 8 Donde recibió la cabeza del gobernador de Córdoba, hijo de al-Muṭamid.
- 9 El profesor Terés en su trabajo sobre "Linajes árabes en al-Andalus", según la "Yamhara" de Ibn Ḥazm, p. 394, traduce así su texto, al tratar de la descendencia de Sanchuelo, el segundo hijo de

Almanzor: "Tuvo un hijo llamado ʿAbd al-ʿAzīz, que ocupó el gobierno de Valencia, cuando tenía catorce años y en ella transcurrió su vida; tuvo los siguientes hijos: ʿUbayd Allāh y ʿAbd al-Raḥmān, que murieron sin sucesión y Muḥammad que murió en vida de su padre, dejando los hijos... [blanco de media línea en todos los mss.] y ʿAbd al-Malik [su sucesor en el trono de Valencia] que sólo tuvo un hijo, que huyó a Zaragoza, donde murió. ["Al-Andalus", vol. XXII, fasc. 2, p. 349]. El "Bayan al-mugrib", t. III, p. 197, añade el nuevo dato de que el año 430 [1038-9] ʿAbd al-Azīz, al ser reconocido en Almería, envió a su hijo ʿAbd Allāh [variante de ʿUbayd Allāh] como su gobernador, con el título de al-Nāsir, pero al morir muy pronto en ese cargo, lo sustituyó con su yerno Ibn Ṣumādih, que se hizo independiente.

10 El segundo fragmento anónimo, (publicado por Lévi-Provençal como apéndice a su libro sobre los reyes de taifa, de Ibn ʿIdarī, p. 303) nos presenta a Abū Bakr Muḥammad ibn ʿAbd al-ʿAzīz como el tercer rey de la familia ʿāmirī en Valencia, y resuelve claramente el error que acabamos de descubrir, ya que al conocerse en Valencia la muerte de al-Ma'mūn en Córdoba, se alzó como legítimo sucesor de su hermano ʿAbd al-Malik y lo primero que hizo fue encarcelar al traidor Ibn Raubās, quien, al verse perdido, se suicidó en la prisión ["Casiri", II, p. 30].

11 Hay una manifiesta contradicción en las fuentes árabes sobre este personaje, ya que por un lado lo celebran por sus grandes cualidades, que lo elevan desde un origen oscuro hasta el visirato para ser el brazo derecho de ʿAbd al-ʿAzīz y de su hijo ʿAbd al-Malik; y luego, al quedar Valencia sin cabeza visible, nos aseguran que se suicidó por los remordimientos, que al ser envenenado al-Ma'mūn en Córdoba, se le atribuyen infundadamente; y lo que aún es más extraño, hacen que le suceda en el trono de Valencia su hijo suyo totalmente desconocido y sin ningún derecho a la corona. [Véase Muḥammad ʿAbd Allāh ʿInān en sus "Mulūk al-ṭawāif", p. 215].

12 Edic. Menéndez Pidal, t. II, p. 547-8, al afirmar que la tenía entonces de mano del rey Almenón; et afincó en el sennorio della después de la muerte del rey Almenón et de Issem su fiijo et mantovola el muy bien con seso et con recabdo XI años, assi com dice la estoria.

13 A imitación de su padre ʿAbd al-ʿAzīz, quien a su vez imitó a los reyes acequeros, Mubārak y Muḏaffar, incapaces todos de luchar y defenderse en campo abierto.

14 Sobre este famoso poeta, tan ambicioso como traidor, véase Dozy en su "Histoire des musulmans d'Espagne", reedición de Lévi Provençal, t. III, cap. IX, p. 83 y sigts.

15 Ibn al-Abbār, en "Locī de Abbadidis" t. II, p. 113 a 15, da el texto árabe de esta arenga y a continuación Dozy su traducción latina. Véase también Dozy en su "Histoire", nueva edición puesta al día por Lévi Provençal, t. III, p. 111, en la que ofrece su traducción francesa.

16 Según otra versión Ibn ^cAmmār lo encerró primero en el castillo de Monteagudo [Dozy, en "Locī de Abbadidis", t. II, p. 87].

17 Véase su última y mejor documentada biografía, por Affif Turk en su tesis doctoral, "El reino de Zaragoza en el siglo XI", p. 90 a 160.

18 "Las Memorias de ^cAbd Allāh", al rey zirī de Granada, contemporáneo, aseguran que la toma de Denia fue por sorpresa y sin dificultades por la tradición del visir, Ibn Ruyūlo, que traicionó a su señor, ^cAlī, hijo de Muḡāhid. "Al-Andalus", vol. IV, p. 41-2.

19 Por haberse ya sometido Abū Bakr con anterioridad a pagar parias a Fernando I, en previsión de las ambiciones de al-Muqtadir. [Id, id]. Y por ello era considerado con Ibn ^cAmmār y Sisnando como el trío de visires más notable de todo al-Andalus. [Id, id].

20 La "Dajīra" de Ibn Bassām, t. III, inédito, f. 9.

21 "Al-Andalus", 1966, vol. IV, facs. I, p. 36-7.

22 Que Ibn Bassām eleva a cien mil dinares, en su "Dajīra", t. III, fol. 9. ^cAbd Allāh en sus "Memorias", ya citadas, sin precisar la cifra, dice: "una suma considerable".

23 Ibn Bassām, ibidem. Véase Affif Turk en su tesis, p. 160.

24 A mediados del 1076.

25 O sea nueve años más tarde. Véase Ibn ^cIdarī en su "Bayān", t. III, p. 304.

26 Su biografía en Ibn Jaqān ["Qalā' id", p. 182-5] quien da también pormenores sobre la esplendidez de la fiesta, p. 67, que H. Peres ha reproducido en su "Poesie andalouse", p. 295, n.º 1.

27 "Al-Bayān", t. III, p. 304; el viernes, 9 de safar del año 478 [6 de junio del 1085]. Ese fragmento segundo anónimo, que Lévi Provençal añadió a su libro de Ibn ^cIdarī sobre los reinos de taifas, da primero en la misma página la fecha del viernes siete de safar para la muerte de Abū Bakr y a continuación la fecha del mismo viernes 9 para la proclamación de su hijo y sucesor ^cUtmān, el mis-

mo día en que murió su padre. Como es tan conocida la frecuencia con que se confunden en la escritura árabe las palabras saba^c [siete] y tisa^c [nueve] y constando por otra parte que solo el día 9 de esemes de safar fue viernes, queda obviada esa duplicidad y fijada en el 9 de safar [6 de junio] tanto la muerte de Abū Bakr como la proclamación de su hijo ^cUtmān.

28 Edición Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1955.

29 Publicada también por Menéndez Pidal, edición Gredos, 1955.

30 Edición Juan de Velorado, Burgos, año 1593.

31 Edição crítica de texto portugués, pelo Académico Lindley Cintra, vol. III (Lisboa año 1961).

32 Apesar de ello la "Primera Crónica General" anota vagamente te: et andando el allá por el Andaluza, haciendo lo que quería" [p. 523]. En vez de ir contra los musulmanes andaluces, la campaña de Alfonso sería contra el rey de Badajoz y entonces tomaría a Coria, como desquite por su entrada en Toledo.

33 "Historia Roderici", p. 923. En cambio la "Primera Crónica General" dice: en todo esto iba ya sanando el Cid et quando oyo lo que los moros fazian, cercando el castillo de Gormaz, ayuntó todas las gentes que pudo aver et fuesse pora tierra de moros a la ciudad de Toledo et corriola et destruxola" [p. 523]. También se puede conjeturar que Alfonso no quisiese que el Cid le acompañase en esta campaña por la dureza con que trató a García Ordóñez y sus compañeros tan queridos por el rey, y en ese caso la enfermedad alegada sería solo una excusa formularia.

34 Tanto la "Historia Roderici" [p. 923] como la "Crónica Particular" y la de 1344 coinciden en esta afirmación que la "Primera Crónica General" amplía así: "Señor, Roy Diaz, que crebantó las pazes que vos aviades firmadas con los moros, non lo fizo por al, si non porque matassen a vos et a nos" [p. 523a].

35 "Memorias de ^cAbd Allāh" en la parte aún inédita, citada por E. García Gómez en su "Introducción a la edición española de la Historia de la España musulmana" de Lévi Provençal, por Espasa Calpe, t. IV, p. XXVIII.

36 Lévi Provençal en su trabajo "Alphonse VI et la prise de Tolède", en "Islam d'Occident", p. 136, sigue la cronología de Ibn Bassām, con la que no concuerda la de Menéndez Pidal, que fija el pacto entre Alfonso y al-Qādir en 1079.

37 La "Crónica Particular", p. 75, añade que la algarada del Cid se extendió hasta Atienza, Sigüenza, Hita y Guadalajara y a toda la tierra de Toledo, y que sin contar los muertos trajo once mil

cautivos. En cambio la "Crónica del año 1344" los rebaja a seis mil [p. 418].

38 Página, 74.

39 Página, 438 del t. III de la versión portuguesa.

40 Id. id., p. 419.

41 Versos 239 a 386.

42 Contra lo que afirma Menéndez Pidal en "La España del Cid", p. 273, véase mi trabajo "Las luchas del Cid Campeador con los almorávides y el enigma de su hijo Diego", en "Hésperis. Tamuda", vol. VI (Rabat 1965), p. 101 a 114.

43 Edición portuguesa, t. III, p. 419. Repite el Cid esta petición, al acudir a Rueda para pagar la ofensa hecha a Alfonso VI y reclamar para los hidalgos el privilegio de que cuando alguno de ellos tuviese que salir de su tierra, tuviese el plazo de treinta días, como antes lo tuvo de nueve días y además que no se ensañase contra ningún hidalgo ni ciudadano sin oírlo debidamente en derecho [p. 450].

44 Hay varios Espinaz. El de Can cree Menéndez Pidal que estaba entre Marmolar, Aranzo de Miel y Espinosa de Cervera a 6 kms. al norte de Huerta del Rey.

45 Verso que se ha suprimido en la edición crítica y que Menéndez Pidal ha buscado inútilmente por San Esteban de Gormaz y el Burgo de Osma. Afirma que desde luego no se puede tomarlo por Ayllón, demasiado alejado para que el Cid lo dejase a su diestra. [T. I del "Cantar", p. 42, nº. 1].

46 Alcubilla, que de Castilla fin es ya, pues como observa Menéndez Pidal al sur del Duero ya no es Castilla para el autor del Cantar, sino una Extremadura, que pertenecía al rey Alfonso hasta Miedes.

47 Desconocida por no hallarse incluida en el "Itinerario de Antonio" y ser un ramal secundario de la calzada, que iba de Clunia a Zaragoza y pasaba por San Esteban y Osma.

48 El "Cantar", verso 398.

49 Menéndez Pidal no juzga esta algarada, más que como un gesto despedido y un confuso recuerdo de la correría anterior sobre la tierra toledana en la frontera de Gormaz ["La España del Cid", t. I, p. 275, nota].

50 El Cid, al salir al destierro con su reducida mesnada, ni pensó ni pudo llevar consigo el rudimentario tren de asalto, que era indispensable para tomar por la fuerza un castillo, y como por otra

parte, tanto en este caso como luego en el más arduo de Alcocer no tenía medios para mantener un asedio más o menos largo, recurrió en los dos casos a sus innatas dotes de estratega, que unidas a su temerario valor y a la adhesión incondicional de sus soldados le dieron los éxitos que tan necesarios le eran para mantener su campaña y ganarse el prestigio, que lo llevó a la corte de Zaragoza.

51 "Primera Crónica General", p. 525a

52 Verso 509.

53 Página 425.

54 Id., id., p. 426.

55 La edición portuguesa de la "Crónica del año 1344" lee Cuevas d' Ougria por Anguita, a par do rio de Zarazo o Taranzo.

56 "Cantar", verso 546.

57 Variantes Fariza y Centina. "Crónica del año 1344", p. 427.

58 Fazendo muyto mal e matando muytos mouros, como estava a terra segura [Id., id.].

59 Torre de observación, llamada así por el Diccionario de la Academia y que equivale al daydabān de los musulmanes; en este caso parece más bien significar campamento.

60 "Crónica del año 1344", t. III, p. 429 y "Primera Crónica General", p. 526b.

61 Menéndez Pidal en el "Cantar de mío Cid", t. I, p. 50 y nº. 1. A. Arenas, "Origen del muy ilustre Señorío de Molina de Aragón", p. 82.

El prof. Ubieto me comunica que hay abundantes argumentos para situarlo en Alcázar, también denominada oficialmente Peña Alcázar.

62 "Primera Crónica General", t. II, p. 526a.

63 Tomo I, p. 272.

64 "Et esse rey de Valencia avie por nombre Thamim, pero dize la "estoria" en otro lugar que Abudecar avie por nombre". Nueva prueba de la veracidad del relato y de que la "Primera Crónica General", p. 527a no es una mera copia del "Cantar" y que por lo tanto la "estoria", a que se refiere, debía tener una base musulmana.

65 Las fuentes árabes difieren en la fecha de la muerte de al-Muqtadir, rey de Zaragoza, que tan interesante es para fijar la entrada a su servicio del Cid Campeador. Según Affif Turk, quien en su tesis sobre "El reino hūdī en el siglo XI" se ha ocupado de esa divergencia, Ibn Cīdārī en su "Bayān al-mugrib" e Ibn al-Jaṭīb en su "A^Cmāl al-^CAlām" la señalan en el año 475 [1082] mientras que

Ibn Abī Zar^c la fija en ŷumāda I del 474 [octubre del 1081], y tanto Ibn al-Abbār como Ibn Jaldūn la confirman y así podemos creer que el Cid llegó a Zaragoza antes de terminar el año 1081 y que ya en la primavera del 1082 emprendió su nueva campaña al servicio de al-Muʿtamin contra su hermano Muḍīr al-Haḡīb, protegido por Sancho Ramírez de Aragón y Berenguer II, conde de Barcelona.

66 "Primera Crónica General", t. II, p. 527b y 528a.

67 No sabemos hasta qué punto sean verídicas las incidencias de la batalla que señalan las fuentes cristianas y los duelos individuales en que los dos caudillos musulmanes son heridos y huyen del campo de batalla, el uno a Calatayud y el otro a Terrer ["Primera Crónica General", t. II, p. 529a].

68 Que la Primera Crónica General llama alguacil y la "del año 1344" le da el nombre árabe de al-mocadem, que significa comandante [p. 433].

69 E hiriendolos y persiguiendolos el Cid y los suyos, siguieron en el alcance siete leguas. "Crónica del año 1344", t. III, de la edición portuguesa, p. 434.

70 Verso 938 del "Cantar".

71 Tomo I, p. 301-2.

72 Y por sí esto fuera poco se elevan los cien caballeros, que figuran en el verso 1254 a doscientos en la segunda parte de las bodas, verso 1845 a 54.

73 Más tarde les dice Alfonso, dirigiéndose a Alvar Fáñez; os perdono por la salida que hicisteis y os otorgo la tierra que teníais por mí ["Primera Crónica General", t. II, p. 531]. Tanto es así que al salir de Burgos tuvo que darle Martín Antolínez de comer, así como a sus bestias, ya que "no tenía de qué guisarse su compañía" [id. id].

74 Era la misma zona que ya había raziado el Cid, cuando incurrió en la ira del rey y ahora, al vengarse, alegre y lozano, envía a decir a Alfonso que así le hacía "deservicio" con aquellas compañías que traie [Id., id., p. 525].

75 Con temerario valor cogiose luego por la puerta adentro, su espada en la mano, matando cuantos ante sí hallaba [Id., id., p. 525a].

76 Son bien extraños estos tratos comerciales en medio del rigor y el odio con que se luchaba.

77 "Crónica del año 1344, t. III, p. 427.

78 "Primera Crónica General", t. II, p. 532b.

79 Id., id., p. 530b.

80 Se había silenciado en la historia del Cid el Pinar de Tévar hasta que es teatro de la gran derrota del conde Berenguer II, por ser incompatible con la ida a Barcelona.

81 Página 442.

82 Página 89.